

Capítulo 45 - La Casa Rural - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

"Me encantaría quedarme aquí y cantar 'Kumbaya' con todos ustedes", dije, mientras guardaba mis billetes en el éter, donde desaparecieron, "pero se está haciendo de noche y todavía no hemos decidido qué hacer respecto a ella."

Dirigí la mirada hacia Lila.

Esperábamos que pudiera haber algún roce al rescatar a nuevos equipos, eso estaba incluido en el plan. Lo habíamos pensado cuidadosamente. Así que, cuando Andrew y Michael tardaron más de lo conveniente en confiar en nosotros, eso no nos detuvo.

Pero, ¿qué se suponía que debíamos hacer con esta humana viva a quien no podíamos confiar?

Por su lenguaje corporal, pude percibir que Andrew y Michael la habían estado protegiendo durante mucho tiempo. Sin embargo, al plantear esa pregunta, vi que incluso Andrew no sabía qué hacer.

Pensamientos sombríos invadieron nuestra mente.

Lila había dicho que la engañaron, que solo intentaba salvar vidas, que le habían informado de una pequeña parte del Proyecto Rewind —aunque no conocía ese nombre— y que atendía a evitar las medidas drásticas que habían costado la vida a docenas de Jugadores.

Si hubiéramos sabido de antemano que todo el Campamento Dyer sería sacrificado para reiniciar el juego, ¿habríamos seguido adelante?

No lo sabía, y en realidad no importaba, porque ella podría estar mintiendo. Por todo lo que sabía, ella contaba solo con suficiente verdad como para justificar lo horrible que había hecho a sus amigos.

Y Andrew parecía estar en la misma sintonía que yo.

Pero, incluso si decía la verdad, eso no significaba que fuera racional o digna de confianza. Aunque solo fuera una engañosa, seguía siendo una carga.

"Te ofreceremos refugio y la comida que tengamos", dijo Antoine. "Vinimos aquí para salvarte. Puedes preguntar a Cassie e Isaac; esa fue nuestra intención, pero Riley tiene razón: no podemos traerla a nuestra base sin antes confiar en ella. Es demasiado peligroso."

Michael y Andrew se miraron, luego miraron a Lila.

Acordaron que ella no podía ser confiada, pero no podían simplemente abandonarla sin considerar todas las opciones.

Necesitábamos presionarlos para que tomaran una decisión.

"¿¿Simplemente tenemos que matarla??" preguntó Michael. "Si tienes alguna idea, dímelo. Vi lo que hizo. Ella puede decir que fue un accidente todo lo que quiera, pero en sus ojos se leía que estaba tramando algo. Solo que no seguí mi instinto."

Escupió al suelo, claramente enfadado consigo mismo.

"Michael, pensé que estaba haciendo lo correcto", dijo Lila.

"¡Deja de callarte!", respondió Michael. "¿Querías salvar al Campamento Dyer matándonos a todos? Eso no tiene sentido para mí. ¡Estabas en nuestro equipo! Deberías haber puesto a todos por delante de cualquier otra cosa. Mejor aún, deberías habernos hablado. Todos estábamos en esto juntos."

Hablaba con un tono irritado, pero en sus ojos se reflejaba un dolor profundo. Habían vivido, luchado y muerto juntos varias veces. Cada equipo en Carousel tenía historias iguales, así que su traición debía haber sido muy dolorosa.

Lila no respondió.

"Ustedes parecen tener un entendimiento mucho mejor del panorama actual que nosotros", dijo Andrew, observando a mis amigos y a mí. "¿Tienen alguna sugerencia sobre qué debemos hacer con ella?"

¿Cuáles eran las opciones? Podríamos abandonarla, y ella sería asesinada por algún Presagio o se perdería en una guarida de monstruos. Podríamos intentar forzarla a seguir una Trama, pero entonces correríamos el riesgo de quedar atrapados en ella también.

Eso sería demasiado brutal. Eso sería intolerable. ¿Alguna vez podría hacer algo así?

Mis amigos y yo nos agrupamos y susurramos entre nosotros.

"No podemos mostrarle mi loft," dijo Kimberly. "Si sabe dónde está, podría sabotearnos. Podría abrir la puerta cuando aparezca un Presagio."

Kimberly estaba particularmente nerviosa y no lo disimulaba bien.

"No dejaremos que eso pase," dijo Antoine. "No vamos a dejar que sepa dónde vivimos."

"Podríamos dejar que viva en mi casa en el este de Carousel," sugirió Bobby. "Todavía tengo un permiso para eso, y ella estaría segura."

Eso seguro que era una idea.

"Excepto por tres semanas a partir de ahora, cuando necesite seguir una Trama y no pueda," dijo Antoine. "Quiero decir, solo estaríamos posponiendo su muerte."

"¿Por qué estamos incluso discutiendo?" preguntó Dina. "Tenemos un objetivo claro y ella es un obstáculo. No necesito recordarte que también soy invitada, y si ella anda matando invitadas, eso me pone algo nerviosa."

"Tenemos recursos de rescate," dije. "Incluso si la matan, eso no significa que realmente esté muriendo. Es solo que estará fuera del camino por un tiempo."

"No puedo creer que estemos hablando de esto," dijo Kimberly. "Se suponía que esto iba a ser un momento feliz."

"La cuestión es," dijo Antoine, "¿creemos que ella realmente pensaba que estaba ayudando? Porque si lo que dijo es cierto, podría ser una aliada ahora. Pero si no podemos confiar en ella, entonces no importa lo que haya dicho—tiene que irse."

Sabíamos cuál era la respuesta.

Había que hacer algo respecto a ella.

Podríamos abandonarla y esperar a que su cartel terminara en la cartelera junto a la cafetería.

O podríamos enviarla a casa de Bobby, a la granja donde tendría paz por un tiempo, pero siempre nos quedaría la duda de qué estaría tramando. Si ella supiera demasiado, podría seguir siendo una amenaza.

Si ella mentía y estaba en complicidad con un Narrador o algo así, ¿queríamos que desapareciera de nuestra vista?

La idea del Narrador no era muy probable, pero aún así. En mi interior sabía que ella podría ser solo una pieza sem-innocente que ayudó a que el Proyecto Rebobinar llegara a buen puerto. De hecho, era probable, pero no era propio de mi naturaleza ignorar las posibilidades incómodas.

¿Poner carteles de sus propios compañeros? Eso sería un acto que podría condenarla sin importar sus motivos. Si podía ser persuadida para llevar a su equipo a la muerte, incluso por una buena razón, ella era peligrosa. No actuaba solo basándose en buenas pruebas.

"No podemos quedarnos aquí," dije. "Eso es lo fundamental. Es seguro mientras haya sol, pero no he explorado este lugar para oponentes móviles en la oscuridad."

"Entonces, ¿a dónde vamos? ¿La dejamos con nosotros?" preguntó Antoine.

"Sí," respondí, "pero no volvemos al loft."

"Entonces, ¿a dónde vamos?" preguntó Kimberly, jalarse el cabello nerviosa.

"Vamos a casa de Bobby," dije. "No solo ella. Todos nosotros. Allí estaremos seguros para descansar. Hay comida y agua, aunque no sean lo mejor, tendremos tiempo para pensar antes de mostrarles el loft."

Necesitábamos tomar una decisión, pero lo que realmente anhelábamos era tiempo.

Los demás parecían casi aliviados al escuchar alguna sorte de compromiso que pudiera posponer la dura elección y mantenernos a salvo, al menos por un tiempo.

Antoine volvió la vista hacia Andrew y Michael.

"Conocemos un lugar donde estaremos seguros esta noche", dijo Antoine. "Está a un pequeño paseo de aquí, así que tendremos que apurarnos. Nos dará algo de tiempo para decidir."

Andrew asintió con la cabeza, lanzando una mirada a Michael.

"Gracias", dijo.

"¿Entonces simplemente la llevamos con nosotros?", preguntó Michael. "Genial, una idea maravillosa. Solo espero que la próxima vez que ella nos metas en una historia, no tenga unos malditos chinches."

Nadie discutió con él respecto a eso.

"Si quieres, puedo abrir los Estudios de Sonido", dijo Lila tímidamente.

"¿Y qué tal si ni siquiera dices nada?", replicó Michael.

"No hace falta eso", intervino Andrew. "Lila, gracias por la oferta, pero no es necesario."

Lila poseía un talento para explorar que le permitía abrir los Estudios de Sonido desde líneas argumentales cercanas. Esencialmente, le facilitaba atravesar un pasadizo tras bambalinas donde no había Omens errantes.

La verdad era que realmente me gustaría ver esa habilidad en acción, pero no por ella.

El paseo fue largo, y no logramos llegar a la granja de Bobby antes del anochecer, aunque sí llegamos sanos y salvos.

Nadie quería hablar. Nadie quería pensar en la difícil decisión que nos tocaba tomar.

Sabíamos que ella no podía entrar todavía en el desván. Si su objetivo era eliminarnos, podía hacerlo fácilmente activando un Omen en cuanto llamara a la puerta.

El Carrusel era una pesadilla en sí misma, pero no poder confiar en nuestros compañeros jugadores no formaba parte del juego en el que estábamos preparados para jugar.

En el Campamento Dyer sabíamos que todos estamos en esto juntos.

Pensábamos eso, al menos. Pero resultó, por supuesto, que la razón por la que estábamos todos unidos era para facilitar que elimináramos a todos en el Proyecto Rebobinar.

Pero, aún así, la atmósfera y la camaradería hacían que el Carrusel fuera soportable.

"¿Entonces me estás diciendo que todos en el Campamento Dyer fueron eliminados en una sola historia?", preguntó Michael.

"Más o menos", respondí. "Hubo algunos equipos por ahí. Quedaron atrapados en historias complicadas, pero la mayoría estaban en el Campamento Dyer, sí."

Asintió mientras caminábamos. Tenía un apretón firme en la muñeca de Lila mientras avanzábamos.

"¿Era esa la que todas esas chicas cantaban todo el tiempo?", preguntó.

Asentí.

"Ahora, ¿cómo sabes eso si no estuviste allí para verlo?", preguntó.

"Es un fanático del cine", respondió Andrew. "Estoy seguro de que tiene trucos que nosotros ni imaginamos."

"Un tipo especial, ¿no?", dijo Michael. "¿Y qué hace exactamente un fanático del cine en una historia?"

"Corre y trata de no morir, igual que cualquiera," dije.

Había otros fanáticos del cine en el Campamento Dyer, pero éramos una especie rara por razones que no entendía. Si tuviera que adivinar, sería porque complicábamos las cosas.

No todas las historias necesitan ser meta.

"Roxy, Roxy, Roxy... Sabes, casi éramos algo", dijo Michael. "No funcionó, pero creo que ella me quería. Claro, probablemente no, viendo cómo convenció a Lila para que intentara matarme..."

—No quería matarte—dijo Lila—solo fue Logan.

—La misma diferencia—contestó Michael—la lealtad es lo único que importa en este mundo.

Era de noche, y el carrusel del este parecía un lugar bastante inquietante cuando oscurecía. A medida que nos acercábamos a la casa de Bobby, todo se tornaba aún más tétrico.

Las cosas brillaban en el bosque, y los «fuegos fatuos» jugaban en los campos. En el carrusel del este, el otoño era una estación perpetua; el clima fresco y la noche hermosa.

Éramos una larga fila de personas caminando en la oscuridad bajo la luna llena de la cosecha. En cualquier dirección que siguiéramos, nos encontrábamos en unas circunstancias horribles, pero el camino estaba despejado y los presagios no estaban demasiado activos esa noche.

Lamentaba tener que confesar esto a mis amigos, pero cuanto más tiempo permanecía en el carrusel, más fácil me resultaba apreciar sus partes bellas.

De hecho, vimos cómo una vaca era abducida por una especie de nave invisible con un rayo tractor, y no nos pareció tan alarmante. Para entonces, los viajes espaciales ya nos eran familiares.

Al pasar junto al casero de Bobby en la granja del oeste del terreno, lo vimos en el porche con una escopeta sobre las piernas. Su cabeza estaba inclinada hacia atrás, y parecía estar durmiendo.

No habíamos ido a casa de Bobby en más de un mes, y sin embargo, la huerta seguía luciendo bien cuidada, lista para la cosecha.

Su casa no era grande, pero había suficiente espacio para todos nosotros. Aunque habíamos robado varias de las bonitas decoraciones de la casa—las sillas, una alfombra, algunos platos, ese tipo de cosas—todo seguía allí y nos servía para hacer campamento.

—Tengo entendido que este no es tu refugio principal—dijo Andrew—aunque, debo decir, que está en un buen lugar. ¿Cómo puedes estar seguro de que no habrá intrusiones?

Hablaba con Antoine, pero Antoine simplemente miró a Bobby, y Bobby sacó su documento y se lo entregó a Andrew.

—Es increíble—dijo Andrew tras leerlo a la luz de la luna—he oído hablar de estos. Dicen que había uno para el Campamento Dyer, pero faltaba, y pasaron un año preguntándose si eso era una pista que necesitaban para ganar el juego. Por supuesto, Arthur pensaba que era una tontería y que estábamos perdiendo nuestro tiempo.

—Arthur pensaba así sobre la mayoría de las cosas—comenté.

—Así era—confirmó Andrew.

Nos quedamos en la sala, y otra vez nos preguntamos qué debíamos hacer con Lila.

—¿Tenemos que atarla?—preguntó Michael—podríamos encerrarla en un armario.

Lila se mostró realmente desconsolada con esa idea. Lloró y gimió algo en su dirección, pero él estaba enfadado.

—No necesitamos recurrir a ese tipo de palabras—decía Andrew—ella fue nuestra amiga, y todavía puede terminar siendo nuestra amiga.

—Entonces, ¿qué estamos haciendo?—preguntó Michael.

—Déjala ir—dijo Isaac—Si quiere huir, ¿por qué se lo vamos a impedir? ¿A dónde va a ir?

—Podría matarnos mientras dormimos—afirmó Michael—y, además, le gusta dejar que otros monstruos hagan su trabajo sucio.

—No te haré daño—dijo Lila—sé que no puedes confiar en mí, pero te prometo que no lo haré.

Detestaba ese momento. Detestaba tener que pensar en eso. La mayoría de nuestras decisiones difíciles estaban en historias donde las consecuencias graves simplemente desaparecían si lograbas ganar.

—Lila,—le dije—¿sabes por qué te pidieron que mataras a tu equipo? ¿La verdadera razón?

Ella no respondió durante un rato.

—Lo hice para evitar una masacre,—dijo,—¿verdad que Roxy tenía razón?

Quise ver si podía desilusionarla de lo que supuestamente creía, de lo que Roxy le había contado.

—La razón por la que te pidieron hacer lo que hiciste probablemente fue porque tu equipo había sobrepasado su bienvenida y había tardado demasiado en avanzar en la misión de Logan. Te ordenaron matar a tu equipo solo para sacarlos de en medio y que pudiéramos aparecer. Si lo que dices es cierto, parece que Roxy en realidad estaba intentando ayudar a que surgiera el Proyecto Rewind, y que tu equipo era un obstáculo. Ella no te pidió salvar a nadie; solo te dijo eso.

De hecho, no sabía si eso era verdad. Por lo que sabía, Roxy podría estar realmente intentando acabar con la Pandilla de la Promesa por su propio beneficio, pero quería ver la reacción de Lila.

Si ella realmente creía que sus acciones eran nobles y destinadas a proteger, ¿cómo reaccionaría ante la posibilidad de que solo era una pieza más en la misma máquina que ella quería destruir?

No respondió por un momento, y todos esperamos en silencio. Nadie se movía.

—Supongo que eso es posible,—dijo,—pero no lo sabía. Ella parecía sincera.

No sabía qué buscaba en su respuesta—quizás alguna señal de que ella estaba completamente equivocada, quizás una sonrisa torcida para mostrar que sabía lo que hacía todo el tiempo.

No vi nada de eso.

Pero Andrew sí percibió algo.

—¿Qué pasa, Lila? Parece que quieres decir algo, pero no te atreves.

—No tiene que ver con eso,—dijo,—solo... ella dijo que había otra salida si me atrapaban.

—Bueno, si Roxy lo dijo, entonces debemos creerlo,—dijo Michael.

—No,—dijo Lila,—ella dijo... ella dijo que había otra forma de salir del juego. No fue muy clara, pero insinuó algo. Creo que dijo que había una salida del Carrusel.

—¿Qué quieres decir, que crees que ella dijo?—preguntó Andrew.

—No lo dijo directamente, pero lo insinuó. Era como si tuviera miedo de decirlo. Pero creo que sí hay una salida.

—¿Y qué es esa?—preguntó Andrew.

—Dijo que lo había visto antes. Que los jugadores podían volver a casa o algo así.

—¿Te dijo cómo debemos hacer eso?—preguntó Michael.

—No tenía sentido,—dijo Lila,—es como si ella hubiera dicho que simplemente podíamos abandonar el juego de alguna manera, como si pudiéramos dejar de jugar, pero no lo dijo así exactamente. Era muy vaga.

Cargué con un juramento.

—Muy bien, creo que deberíamos dejar de hablar de eso,—dije,—no sé ustedes, pero no confío en ella, y cualquier cosa que diga será una trampa.

—Creo que está siendo honesta,—dijo Andrew,—aunque no entienda...

—Basta,—dije,—si Roxy supiera una forma de salir, ya lo habría hecho. Tenemos que cambiar de tema.

Andrew pareció captar algo en mi voz, porque estuvo de acuerdo, y el tema pasó a las preguntas sobre el Proyecto Rewind.

Eso fue genial, porque así Lila no podía seguir hablando de abandonar el juego. Incluso allí, en la sala, empecé a escuchar respiración pesada.

Revisión #1

Creado 7 julio 2026 13:34:16 por Robert White Mar

Actualizado 7 julio 2026 13:34:25 por Robert White Mar